

Una comparación de la doctrina cristiana con la Doctrina mahometana de la predestinación

L. Boettner

1. Elementos que ambas doctrinas tienen en común. 2. La tendencia mahometana hacia el fatalismo. 3. La doctrina cristiana de la predestinación no se derivó de la doctrina mahometana. 4. Las dos doctrinas contrastadas.

1. Elementos que ambas doctrinas tienen en común

2.

Aunque el mahometismo (o islamismo) es una religión falsa y totalmente incapaz de salvar el alma del pecado, no obstante, contiene ciertos elementos de verdad, y estamos en la obligación de honrar la verdad no importa la fuente de donde proceda. "La fortaleza del mahometismo", dice Froude, "yace en su enseñanza sobre la omnipotencia y omnipresencia de un Espíritu eterno, el Hacedor y Gobernador de todas las cosas, mediante cuyo propósito eterno son todas las cosas, y cuya voluntad todas las cosas obedecen". La gran semejanza entre la doctrina bíblica de la predestinación y la coránica ha sido notada por muchos autores. El Dr. Samuel M. Zwemer, a quien muy bien puede considerársele "el apóstol al mundo mahometano", nos muestra la semejanza entre la Reforma en Europa bajo Calvino y la en Arabia bajo Mahoma. Dice él: "El Islam es en muchos sentidos el calvinismo del oriente. El Islam, como el calvinismo, es un llamado a reconocer la soberanía de la voluntad divina. 'No hay dios sino Dios'. La religión islámica también vio en la naturaleza y buscó en la revelación la majestad de la presencia y el poder de Dios, y las manifestaciones transcendentales y omnipotentes de su gloria. 'Dios', dice Mahoma, 'no hay otro dios sino Dios, el viviente, el autosuficiente, el que ni cabecea ni se duerme—Su trono abarca los cielos y la tierra, y nadie puede acercarse a El sino con su permiso. Sólo Dios es exaltado y sublime.... Es este vital principio teísta el que explica la victoria del Islam sobre la débil, dividida e idólatra cristiandad del oriente en el siglo sexto.... El mensaje de Mahoma, 'No hay Dios sino Dios; Dios es rey, y debemos obedecerle y ciertamente le obedeceremos', fue una de las B más sencillas enseñanzas sobre la naturaleza de Dios y su relación con el hombre jamás proclamadas.... Este fue el Islam que fue ofrecido a filo de espada a gentes que habían perdido la capacidad de entender todo otro argumento".

Además del Corán, hay ciertas tradiciones ortodoxas que dicen contener las enseñanzas de Mahoma sobre este tema. Algunas de dichas tradiciones explican en lenguaje casi idéntico al lenguaje bíblico como, antes de que una persona nazca, un ángel desciende y escribe su destino. Se nos dice que el ángel pregunta, "O, Señor, ¿miserable o bendito?, y procede a escribir uno u otro de los dos destinos; y vuelve a preguntar: O, Señor, ¿varón o hembra?, y escribe una u otra cosa. El ángel también escribe la conducta moral del ser próximo a nacer, al igual que su vocación, el término de su vida, y la porción de bien que ha de recibir en esta vida. Entonces (se le dice al ángel): « Sella el libro, pues nada se le añadirá, ni nada se le sustraerá". En otra tradición leemos de un mensajero de Dios que se expresa así: "No hay ninguno, no hay alma alguna que haya nacido, cuyo lugar, sea el Paraíso o el infierno, no haya sido predeterminado por Dios y cuyo destino, sea miserable o bendito, no haya sido escrito de antemano".

Aunque el Corán y las tradiciones enseñan una rígida preordinación de la conducta moral y del destino futuro, también enseñan una doctrina de libertad humana, por lo que

es menester modificar las afirmaciones más fuertes sobre la predestinación divina en armonía con la doctrina de la libertad humana. Aquí, al igual que en las Escrituras, no se trata de explicar como las verdades aparentemente opuestas de la soberanía divina y la libertad humana han de ser reconciliadas.

2. La tendencia mahometana hacia el fatalismo

El mahometismo, sin embargo, pone tanto énfasis en Dios como causa única de todos los eventos que prácticamente excluye las causas secundarias. La idea de que el hombre es en alguna manera la causa de sus propios actos ha casi desaparecido, y el fatalismo, la creencia común de los árabes en su estado de semi-civilización antes de Mahoma, es la fuerza que controla en las especulaciones y prácticas del mundo mahometano. "De acuerdo a estas tradiciones", dice el Dr. Zwemer, "y a la interpretación de las mismas por más de diez siglos en la vida de los musulmanes, esta clase de predestinación debiera denominarse simplemente fatalismo, ya que el fatalismo es la doctrina de una necesidad inevitable e implica un poder soberano, omnipotente y arbitrario".

En la práctica, el mahometismo sostiene una predestinación de fines sin considerar los medios mediante los cuales se logran dichos fines. El contraste con el sistema cristiano en este sentido puede verse claramente en la siguiente anécdota. Un barco con ingleses y mahometanos a bordo se desplazaba a través del mar. Accidentalmente uno de los pasajeros cayó al mar. Los mahometanos, observando con gran indiferencia al pasajero accidentado, dijeron, "Si está escrito en el libro del destino que se ha de salvar, se salvará sin nuestra ayuda; y, si está escrito que ha de perecer, no hay nada que podamos hacer"; y con eso lo dejaron. Los ingleses, en cambio, replicaron, "Quizá esté escrito que nosotros hemos de salvarlo", y le arrojaron una soga y le sacaron vivo del agua.

3. La doctrina cristiana de la predestinación no se derivó de la doctrina mahometana

Sin embargo, dígase lo que se diga de la doctrina de la predestinación, ninguna persona razonable argüirá que la doctrina cristiana se derivó de la mahometana. Agustín, reconocido igualmente por protestantes y católicos de haber sido el personaje más sobresaliente de la iglesia cristiana de su época, y a quien los protestantes consideran el personaje más importante entre Pablo y Lutero, enseñó esta doctrina con gran convicción más de dos siglos antes de que surgiera el mahometismo; además, esta doctrina fue enseñada agresivamente por Cristo y los apóstoles al comienzo de la era cristiana, por no mencionar el papel que ocupó en el Antiguo Testamento.

Al estudiar la historia y enseñanzas del mahometismo, nos podemos percatar de que el mismo está compuesto de tres partes, una parte derivada de los judíos, otra de los cristianos, y la tercera de los árabes paganos. Como podemos ver, parte del sistema no es sino cristianismo de segunda mano. Pero, ¿será razonable que un creyente proceda a desechar algunos artículos de su credo por haber sido éstos adoptados por Mahoma? Cabe señalar que proceder de tal manera dejaría unas brechas inmensas en nuestro credo, ya que, además de la doctrina de la predestinación, Mahoma también creía en un solo Dios verdadero, abolió totalmente la adoración de ídolos, creía en los ángeles, en una resurrección y juicio general, en un cielo y un infierno, en el uso tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, y reconoció tanto a Moisés como a Cristo como profetas de Dios. Por tanto, no es extraño que elementos de la doctrina cristiana

de la predestinación hayan sido incorporados al sistema mahometano y unidos a la doctrina pagana del fatalismo.

Un estudio histórico del tema demuestra que los mahometanos han tenido su tipo de arminiano en sus filas al igual que nosotros, y que los temas de la predestinación y el libre albedrío han sido debatidos por los eruditos mahometanos con tanta pasión y vehemencia como dentro del mismo cristianismo. Los turcos de la secta de Ornar sostienen la doctrina de absoluta predestinación, mientras que los persas de la secta de Alí niegan la predestinación y sostienen el libre albedrío con tanto fervor como cualquier arminiano.

3. Las dos doctrinas contrastadas

Aunque los términos que se usan al descubrir a la doctrina reformada y mahometana de la predestinación son muy similares, no obstante, los resultados de ambas doctrinas son tan lejos el uno del otro como lo es el este del oeste. A la medida que escudriñamos el tema más profundamente, más superficial se torna la semejanza entre ambas doctrinas. El punto de mayor parecido yace en el hecho de que todo lo que sucede ocurre conforme a la voluntad de Dios. Sin embargo, el término 'la voluntad de Dios' significa cosas muy distintas en ambas doctrinas. El Islam reduce a Dios a una categoría de la voluntad y le hace déspota, un déspota oriental, infinitamente por encima de la humanidad. Al Dios islámico no le interesa en lo más mínimo el carácter, sino sólo la sumisión. La actividad primordial de los hombres consiste, por tanto, en obedecer sus decretos, de modo que, como dice Zanchius, la predestinación es "una especie de fuerza ciega, rápida, y avasalladora que, para bien o para mal, con o sin celos, arrastra a todas las cosas violentamente por adelante con poca o ninguna consideración a la naturaleza peculiar y respectiva de las causas secundarias". Y en lo que a la libertad humana respecta, el Dr. Zwemer dice que en la doctrina del Islam, "la omnipotencia de Dios es tan absoluta que excluye toda actividad por parte de la criatura.... La única libertad que el Islam reconoce es la clasificada bajo el término *Kasb*; es decir, el reconocimiento de un acto como propio, pero que, después de todo, no es sino uno que el individuo estaba obligado a realizar como parte de la voluntad de Dios".

El Corán y las tradiciones ortodoxas no tienen casi nada que decir sobre el pecado y la responsabilidad moral; y la moralidad del sistema mahometano es notoriamente defectuosa. En el Islam es difícil evitar la conclusión de que Dios es el autor del pecado. El concepto islámico del origen del pecado y su carácter es totalmente distinto al del cristianismo.

El Islam no tiene una doctrina de la paternidad de Dios y ninguna doctrina de redención que suavice la doctrina de los decretos. Dios es simplemente representado como habiendo creado de forma arbitraria a un grupo de personas para el paraíso y a otro para el infierno, los eventos en la vida de cada persona están ordenados de tal modo que apenas queda lugar para la responsabilidad y la culpabilidad moral. Los mahometanos niegan que haya habido una elección en Cristo para gracia y gloria y que Cristo haya muerto como sacrificio por los escogidos. Tampoco tienen nada que decir respecto a la eficacia de la gracia salvadora o la perseverancia, y aun en cuanto a la predestinación de los eventos temporales sus ideas son a menudo rudas y confusas. El atributo del amor está ausente en Alá. La idea de que Dios nos ama o que nosotros debemos amarle a él es una idea extraña al Islam, y el Corán a duras penas hace alusión a este tema que aparece en todas partes de nuestra Biblia.

En conclusión podemos decir que el credo arminiano tiene muy poco atractivo para los mahometanos. En lo que a la labor misionera respecta, las iglesias calvinistas

entraron al mundo del Islam antes y mucho más enérgicamente que cualquier otro grupo de iglesias y por más de cien años ellas han sido prácticamente las únicas iglesias que han desafiado al Islam en su tierra de origen. Ellas han ocupado los centros estratégicos y hoy día llevan a cabo la mayor parte de la obra misionera en el mundo musulmán. Con la soberanía de Dios como fundamento, la gloria de Dios como meta, y la voluntad de Dios como motivo, las iglesias presbiterianas y las reformadas están particularmente capacitadas para ganar los corazones musulmanes a la lealtad a Cristo, y están haciendo frente, con grandes esperanzas de éxito, a la más dificultosa de todas las empresas misioneras, la evangelización del mundo musulmán.
